

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 47

Barcelona 13 de Enero de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

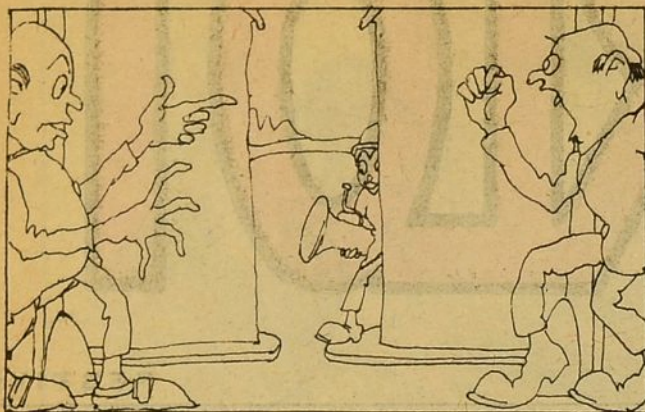


Charlot que de todo entiende
se entretiene con el piano;
mas al pobre, de su mano
el frío no se desprende.
Siendo así, pues se comprende

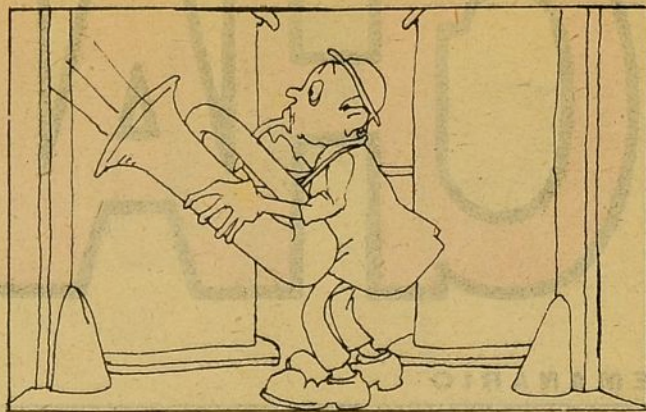
que al estudiar la lección
sin haber un calderón
tenga sus dedos helados
en el sol siempre pegados.
por si dá calefacción.

Ayuntamiento de Madrid

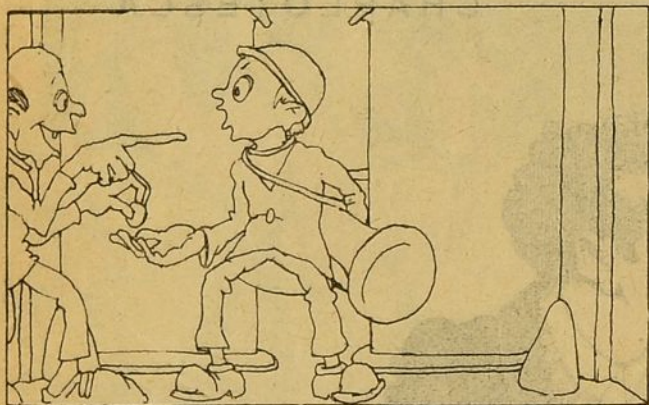
Siempre el odio del vecino fué dañino, por Papin



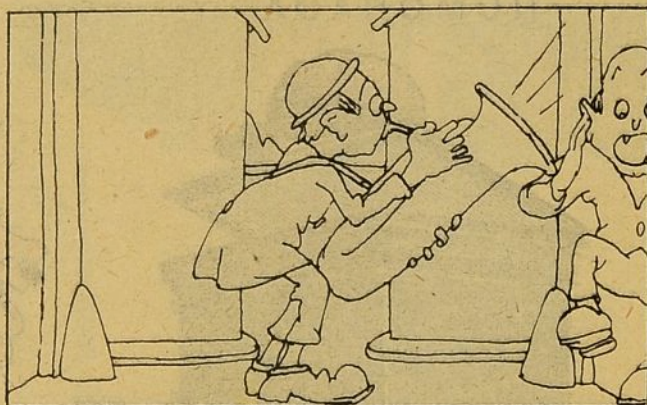
Los vecinos D. Perico y D. Torcuato están siempre como el perro y como el gato.



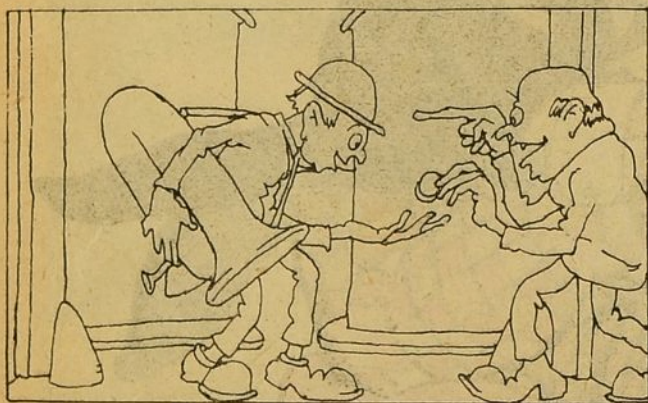
Cierto músico de mérito notorio por la calle vaga en busca de auditorio.



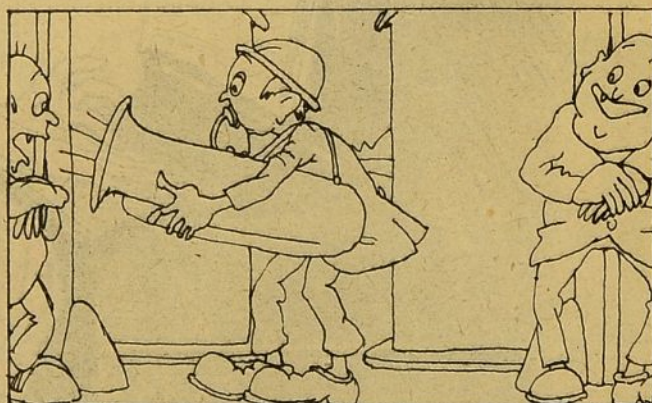
D. Torcuato al callejero le dá un pico, y le encarga que moleste a D. Perico.



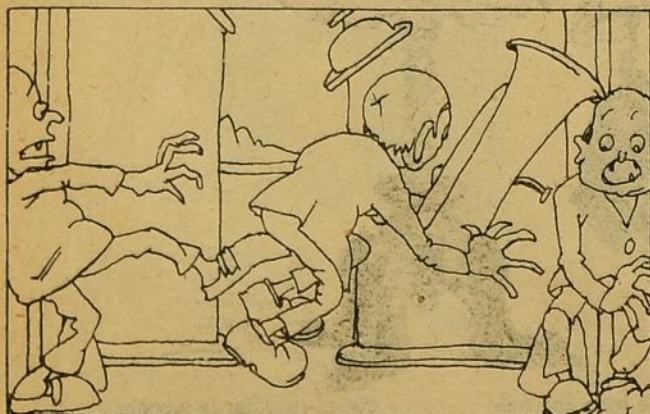
Cumple el músico pagado largamente el encargo de Torcuato impertinente.



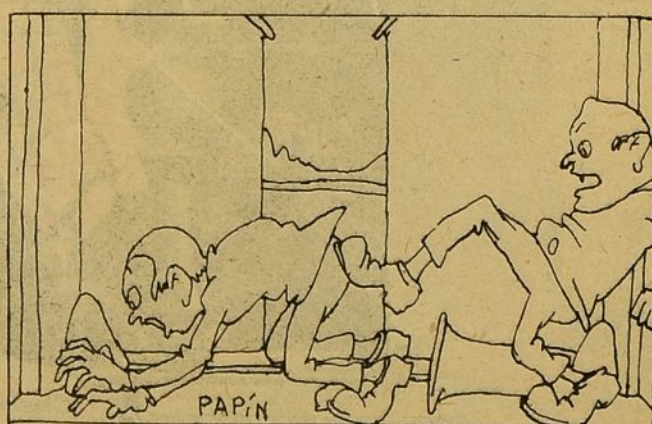
Mas Perico que también es un bromista dá dinero al codicioso concertista.



Piensa el hombre al ver aquella operación que va a hacer con su instrumento un fortunón



Pero cuando ve Torcuato la insolencia a patadas lo despide sin clemencia.



Del chichón se venga Pedro con acierto y así acaba el pobre músico el concierto.



—¡Jamás!—respondió Picaporte, que quiso levantarse y volvió a caer, sintiendo que se le escapaba a la vez la razón y las fuerzas.

—Mr. Fix,—dijo balbuceando; aunque todo lo que habéis dicho fuese verdad... aunque mi amo fuese el ladrón que buscáis... lo que niego... he estado... estoy a su servicio... le he visto bueno y generoso... Venderlo... jamás... no, por todo el oro del mundo... ¡En mi pueblo no se come pan de esa especie!

—¿Os negáis?

—Me niego,

—Supongamos que no he dicho nada, bebamos.

—¡Sí, bebamos!

Picaporte se sentía dominado por la borrachera.

Comprendiendo Fix, que a toda costa era preciso separarle de su amo, quiso rematarle, y viendo sobre la mesa algunas pipas cargadas de opio, puso una en la mano de Picaporte, que la encendió, la llevó a sus labios, respiró algunas bocanadas y cayó con la cabeza aturdida por la influencia del narcótico.

—¡Al fin!—dijo Fix viendo a Picaporte anonadado,

—Mr. Fogg no será avisado a tiempo de la partida del *Carnatic*, y si se va, irá al menos sin ese maldito francés.

Y en seguida salió, después de pagar el gasto.

I

COMO SE FLETA UN BUQUE

Mr. Fogg, acompañado de mistres Auda, se paseaba por las calles de la ciudad inglesa.

La joven, desde que aceptó el ofrecimiento de ser trasladada a Europa, tuvo que pensar en todo lo necesario a tan largo viaje.

Se comprende que un inglés como Mr. Fogg, diera la vuelta al mundo con un saco de noche en la mano, pero una mujer no podía emprender semejante travesía en las mismas condiciones.

De aquí la necesidad de hacer las correspondientes provisiones, en cuya tarea se portó Mr. Fogg, con su calma característica, y a todas las excusas u objeciones de la joven viuda, confusa al ver tan exquísita complacencia:

—Lo hago en interés de mi viaje; forma parte de mi programa,—respondía invariablemente.

Terminadas sus compras, mister Fogg y la joven, volvieron al hotel y comieron en la mesa redonda, que estaba servida suntuosamente.

Luego mistres Auda, que se hallaba un poco cansada, subió a su cuarto, después de estrechar «a la inglesa» la mano de su salvador.

El honorable gentleman se absorbió durante una buena parte de la noche, en la lectura del *Times* y del *Illustrated-London-News*.

Si hubiera podido admirarse de algo, hubiera sido de seguro por no ver aparecer a su criado a la hora de acostarse.

Pero como sabía que el paquebot de Yokohama no salía hasta el día siguiente por la mañana, no dio importancia a su ausencia.

Al otro día no compareció Picaporte al toque de campanilla de Mr. Fogg.

No es posible saber lo que pensó el honorable gentleman cuando supo que su criado no se había presentado en el hotel.

Mr. Fogg tomó su saco, hizo avisar a mistres Auda y envió a buscar un palanquín.

Eran las ocho, y la pleamar, hora apropiada para la salida del *Carnatic* estaba indicada para las nueve y media.

Cuando el palanquín llegó a la puerta del hotel, Mr. Fogg y mistres Auda subieron al cómodo vehículo, y el equipaje se colocó en una carretilla de una rueda que les fué siguiendo.

Media hora después se apearon los viajeros en el muelle, donde supo Mr. Fogg que el *Carnatic* había salido el día anterior.

Mr. Fogg esperaba encontrar a la vez el paquebot y su criado y quedó sin el uno y sin el otro; pero su rostro no reveló la menor señal de contrariedad, y como mistres Auda le mirara con inquietud, se contentó con decir:

—Es un incidente, señora; nada más.

En aquel momento se le acercó un personaje que le observaba con inquietud. Era Fix, que saludó y dijo:

—Caballero, ¿sois también uno de los pasajeros del

(Continuad)

Año nuevo vida nueva

Creo, y sentiría no estar en lo cierto, que hemos entrado con buen pie en el nuevo año.

Y daré mis razones:

El día primero me encontré en la calle una cartera de piel de foca madre.

Mi corazón se me volcó en el pecho, y con trémula mano abrí la cartera.

En su interior encontré seis capicúas del tranvía, un calendario y el retrato del Gallo.

Ni un céntimo más.

Esto indica prosperidad; o mejor dicho: Es el primer paso para la suerte, pues lo mismo que no contenía cantidad alguna, podía haber estado repleta de billetes de banco.

Bien empieza el año—me dije, y guardando la cartera en un bolsillo me dediqué a tomar mi poquito de sol, que es lo único que se puede tomar sin aumento de precio en estos calamitosos tiempos.

En este paseo fui feliz.

Me encontré dos familias de jorobados.

¡Oh, que suerte la mía!

Y cuando ya me figuraba que entraba la mala pata por haber visto a lo lejos a un amigo tuerto, cuando llegué hasta él me volví loco de alegría y le abracé entusiasmado dándole la enhorabuena.

¡Ya no era tuerto! Se había quedado ciego de los dos ojos.

¡Calcúlen ustedes si se me presentaba bien el año!

Una vez en el Parque, topé con mi amigo Lucas en el banco de siempre.

—¿Qué hay de la paz?—le pregunto.

Antes de seguir adelante les diré que Lucas está al tanto de los asuntos de guerra y que lo sabe todo y no miente nunca.

Pues bien, mi amigo al oír mi pregunta se sonrió satisfecho; y dándome la mano me hizo sentar a su lado.

—¿Pero no contestas a mi pregunta?—le volví a decir.

—Es que eso no lo va a saber nadie mas que tú y yo.

—Demonio.

—Tu pregunta me demuestra que sabes algo, y por eso, y por lo amigos que somos te haré partícipe del secreto.

—¿Pero, tan adelantado está el asunto?

—Mucho; pero no debe hacerse público hasta que la cosa esté arreglada del todo.

—¡Ay Lucas; no sabes la alegría que me das!

—Ya lo suponía.

—Lo único que siento es no poder dar la fausta nueva a mi familia.

Te ruego que tengas calma.

—¿Y qué? Aquí entre nosotros... vamos hombre, habla de una vez y dime para cuando será el día feliz.

—Creo que dentro de un par de meses.

—¡Bravo! ¿Y la noticia oficial, cuando?

—Tú ya lo sabes; lo demás te puede tener sin cuidado.

—¡Oh, que felicidad vamos a gozar este año!

—Yo por lo menos creo que la tendré.

—¡Mira tu este! y yo; todos.

—No seas exagerado.

—¡Pero hombre! ¿Habrá alguien que no se alegre?

—¡Oh, la paz... la hermosa paz!...

—Hermosísima chico; ya la verás dentro de un rato.

—¿Que la veré?

—Sí. Me ha prometido venir a buscarme con su madre.

—¿Con su madre? ¿Pero de qué me hablas?

—De Paz; de mi prima Paz; de la que dentro de dos meses será mi mujer.

No quieran ustedes saber la cara que puse.

—¿Pero, qué te pasa?—me preguntó mi amigo.

—¡Ay Lucas! Yo te hablaba de la terminación de la guerra y tú me sales con esta.

—Pues no te apures que esta Paz traerá la otra.

—¿De veras?

—Claro; tiene muy buena sombra. Nació en viernes santo, la crió una cabra y su madre se llama Pura. ¿Quieres tú cosa de más gracia?

Y como en aquel momento se acercaba la primita, me despedí, si no contento, al menos esperanzado.

¡Bien empieza el año!

Ayer me dijo la criada que las patatas habían subido veinte céntimos por kilo.

—Menos mal—le dije, frotándome las manos satisfecho.

—¿Se alegra el señorito de esta subida?

—Sí, mujer, me alegro una barbaridad, porque me habían asegurado que el alza sería de dos reales por kilo. Ya ves que me he ganado treinta céntimos.

—¡Ay que gusto!—chilló la doméstica.

Y minutos después gritaba desde la ventana de la cocina:

—¡Señora Nemesia, señora Gertrudis! ¡Colasa, Angustias! ya se han bajado las patatas. ¡Treinta céntimos menos!

Y el jolgorio fué mayúsculo en la escalera.

El año no puede empezar mejor.

Todo tiende a un arreglo, y la paz, la verdadera paz, no la prima de Lucas, nos ofrece su poderosa influencia,

¡Y que buena, y que nueva va a ser la vida!

Todas las naciones que ahora se tiran los trastos a la cabeza, se confundirán en un estrecho abrazo.

Y como las mujeres ya están acostumbradas a hacer el trabajo de los hombres, estos volverán de las trincheras y se darán la gran vida, viendo como sus costillas se multiplican para que ellos no trabajen.

¡Bien empieza el año!

Este semanario también tendrá vida nueva, porque con un año más tendrá doble experiencia, doble más gracia y no tendrá doble precio porque no lo querrán pagar.

Yo también pienso entrar en una vida nueva.

Pienso escribir gratis en todos los periódicos.

Yo soy así.

Me ha escrito Charlot, diciéndome entre otras cosas, que piensa impresionar una película escrita por mí; y añade que me dará el cincuenta por ciento de lo que se recaude.

¡Una fortuna!

Porque, es lo que dice el gran artista, una película interpretada por mí y con un argumento de V. dará la mar.

Esto me ahoga de satisfacción y me decide a escribir sin mezquino interés de ninguna clase.

¡Oh, que bien empieza el año!

Ya saben ustedes que en la última jugada de lotería, me pudo haber tocado el premio mayor, porque cayó en la administración de un amigo mío.

Si llego a jugar allí y tengo la suerte de elegir el número agraciado, me toca, ya lo creo que me toca.

Y para no pecar de pesado, termino este artículo nuevo, escrito en año ídem, con ideas ídemes, y con un millón de ídemes más para solaz y esparcimiento de mis muy estimados lectores.

A todas las clases prosperidades sin cuento, y todo lo bueno que puedan desear en el año que empieza.

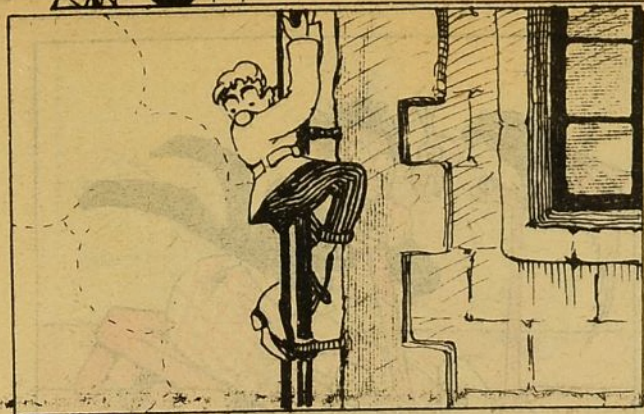
¡Salud y prosperidades y toda clase de....

¡Ay!... Se me ha roto la pluma!

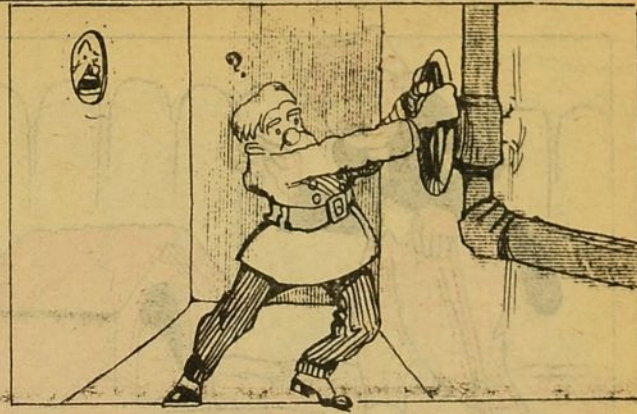
¡Bien empieza el año!

Joaquín Arques

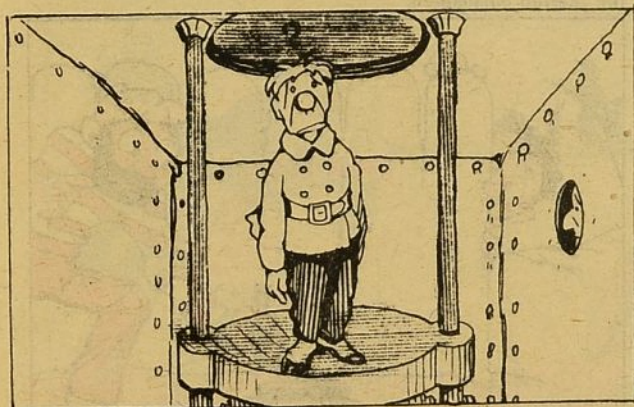
SÁLVESE EL QUE PUEDA



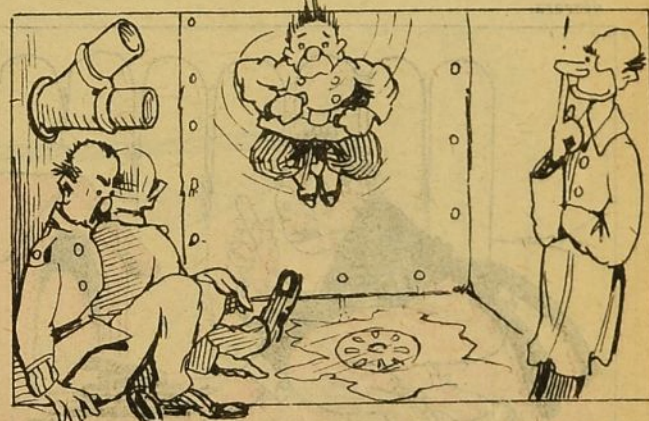
Después de mucho esperar a su maestro, Tragavientos decide ir en su busca, pues encuentra sospechosa su tardanza.



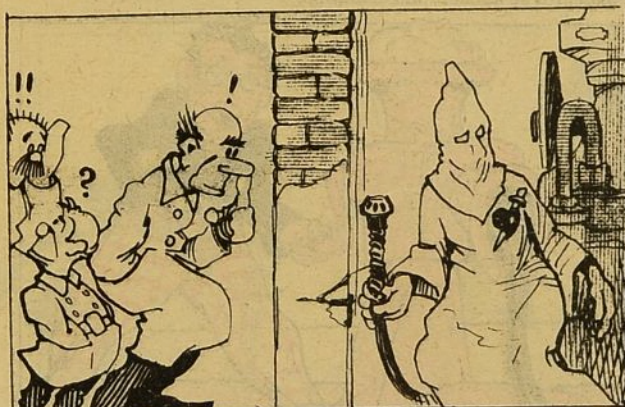
Apenas pisó su planta el misterioso corredor, un fenómeno telepático le anunciaba que Cocoliche estaba en peligro, y adivinando la causa, se precipitó hacia la cañería, cerrando el paso del agua.



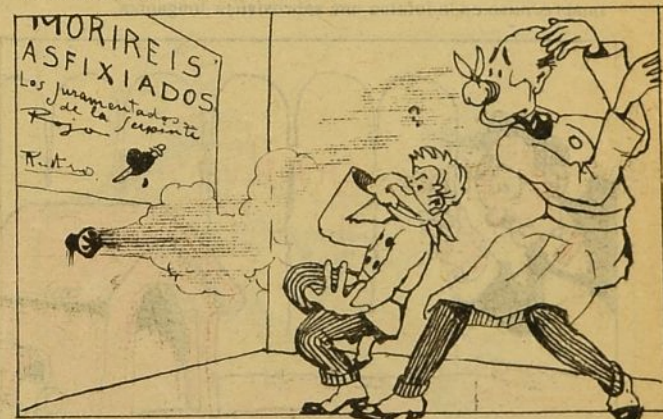
Pero en el mismo instante cedió el suelo que pisaba y fué transportado por un ascensor eléctrico, a una especie de cámara acorazada.



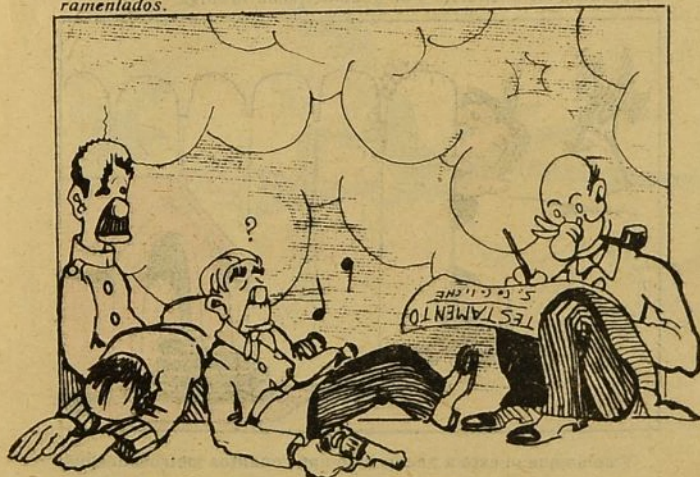
No acabó aquí la cosa; pues sin saber de donde ni como, se vió levantado en vilo y despedido bruscamente, yendo a parar donde se encontraba Cocoliche y los policías.



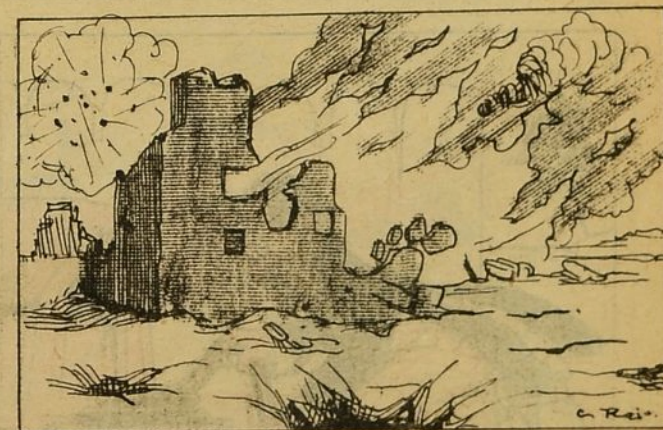
La presencia de Tragavientos animó a los desdichados y todos a una se pusieron a buscar alguna rendija por donde escaparse, pero el olfato de Cocoliche descubrió que eran vigilados por los juramentados.



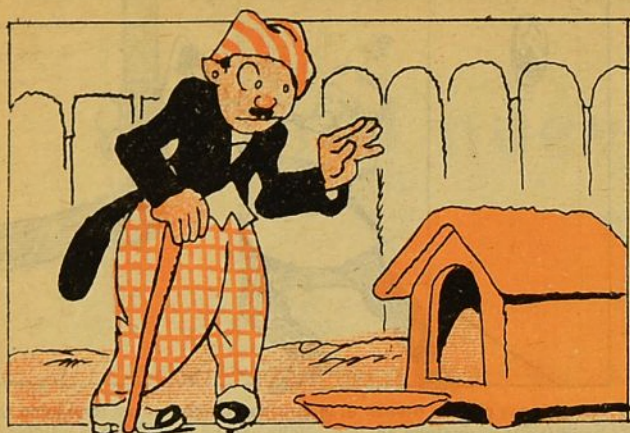
De pronto, Tragavientos lanzó un grito. La pared les anunciaba la sentencia y un olor a cuerno quemado invadía la estancia.



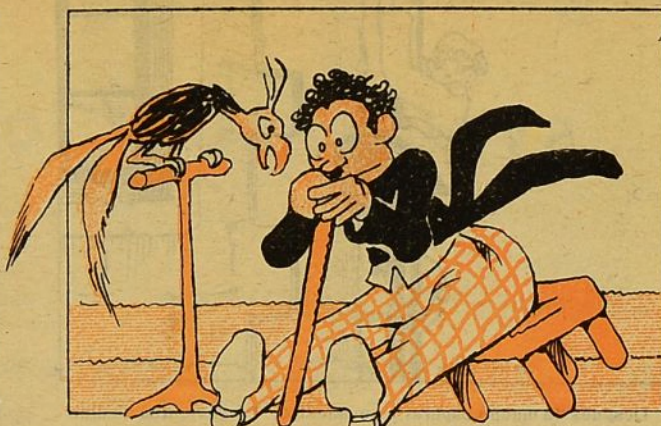
Aquel tufo se hacía insoportable, y mientras un sueño invencible se apoderaba de los policías, Cocoliche expresaba su última voluntad.



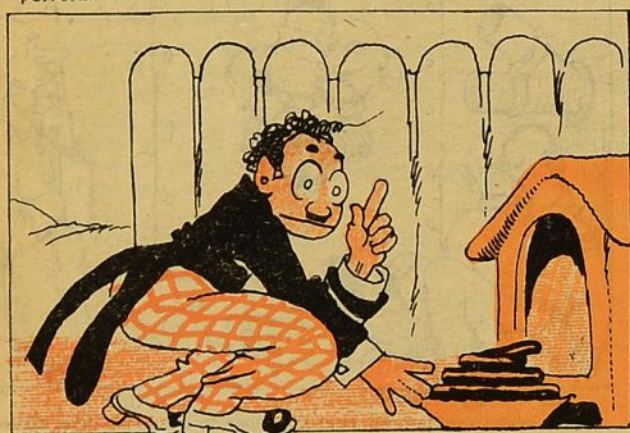
A todo esto, el exaltado Dinerópolis seguía su bombardeo; ya había consumido medio arsenal de municiones y destruido tres cuartas partes de la ciudad... pero lo que pasó después en el número próximo se sabrá.



Después de la odisea amorosa, el buen Charlot se acordó de su fiel Azor, pero tuvo la desagradable sorpresa de encontrar vacía la perrera.



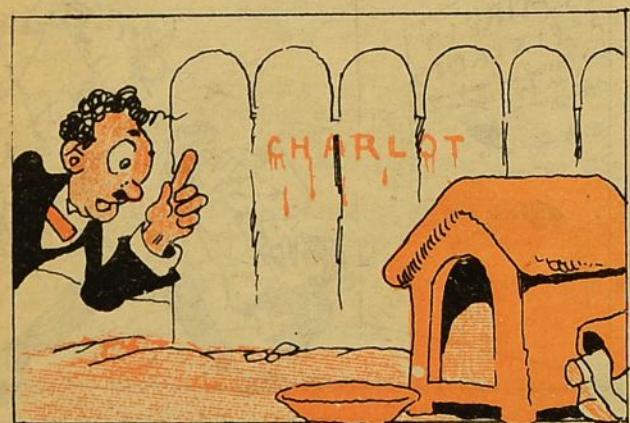
Intrigado por la misteriosa desaparición de su perro, meditó junto al inteligente Coco, el modo y manera de poder recuperar a tan querido compañero.



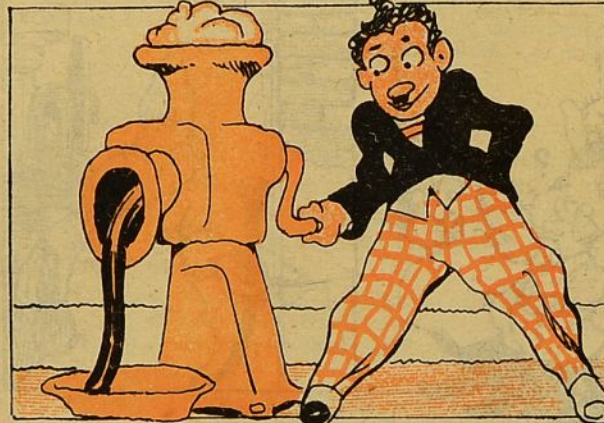
Y confiando en que no faltaría a la hora de comer, como de costumbre, puso en la jofaina una sabrosísima longaniza.



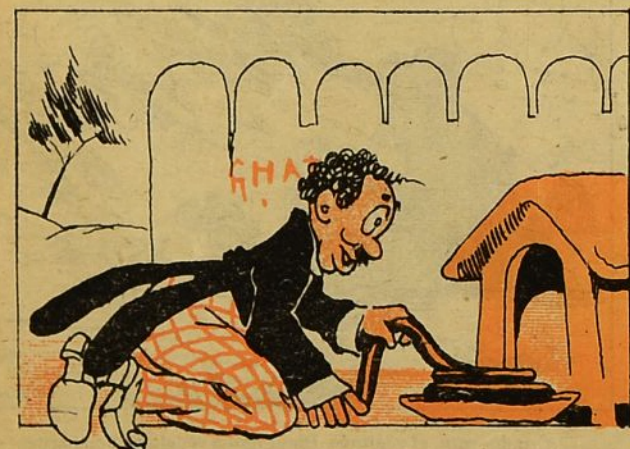
Esperaba Charlot que el apetitoso olorcillo atrajera al fugitivo, pero vió que el atrevido era un ser estrafalario que sin más cumplimientos se apoderó del embutido.



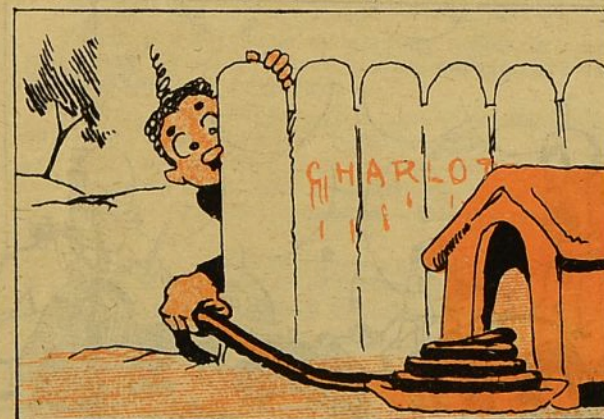
—No irás a Roma por la penitencia—pensó para sí Charlot, que al mismo tiempo discurría el medio de cazar a tan insolente ladrón.



Y astuto e ingenioso, se puso a fabricar una nueva longaniza, en la que mezcló patas de cerdo, carne de ballena, sesos de avejorro, plumas de cocodrilo y un poco de goma arábica.



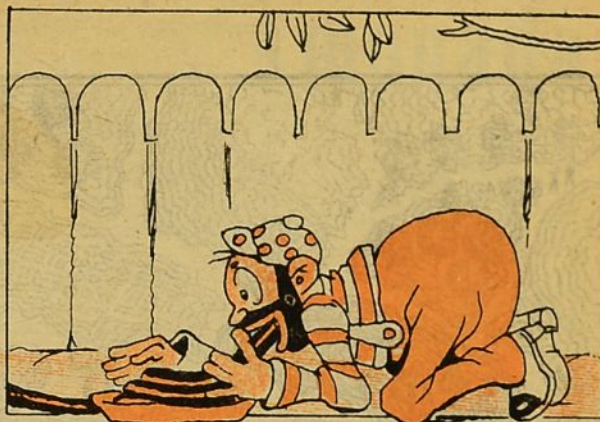
Obteniendo un resultado tan perfecto, que cualquiera la hubiera tomado por legítima de Vich o de Lyon.



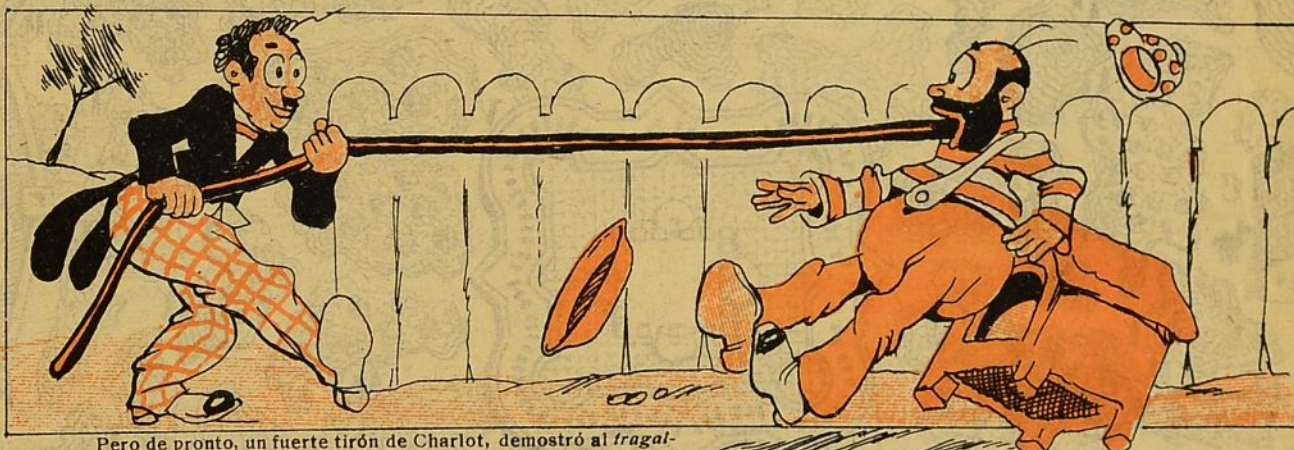
Y como que puesto a hacer, hizo unos cuantos metros; después de llenar el platillo se escondió tras la empalizada, sosteniendo por un extremo aquella carnosa cuerda,



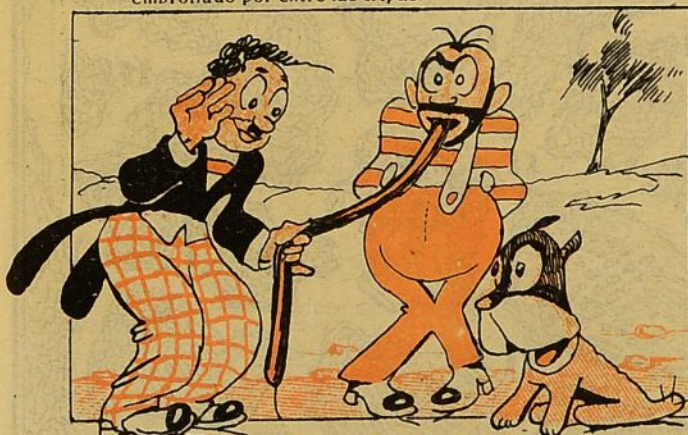
A la mañana siguiente, y recordando lo bien que le supo, volvió el trapalón en busca de más pitanza.



Y encontrando otra vez repleta la vasija, se atracó de lo lindo, como quien quiere reponer el buche para seis meses.



Pero de pronto, un fuerte tirón de Charlot, demostró al tragaldabas que había caído en la trampa, pues a causa de la elasticidad y dureza del embutido, se lo había tragado sin masticar y lo tenía embrollado por entre las tripas.



En esto apareció el cariñoso Azor, y al enterarse de que por culpa de aquel individuo, se quedaba sin comer...



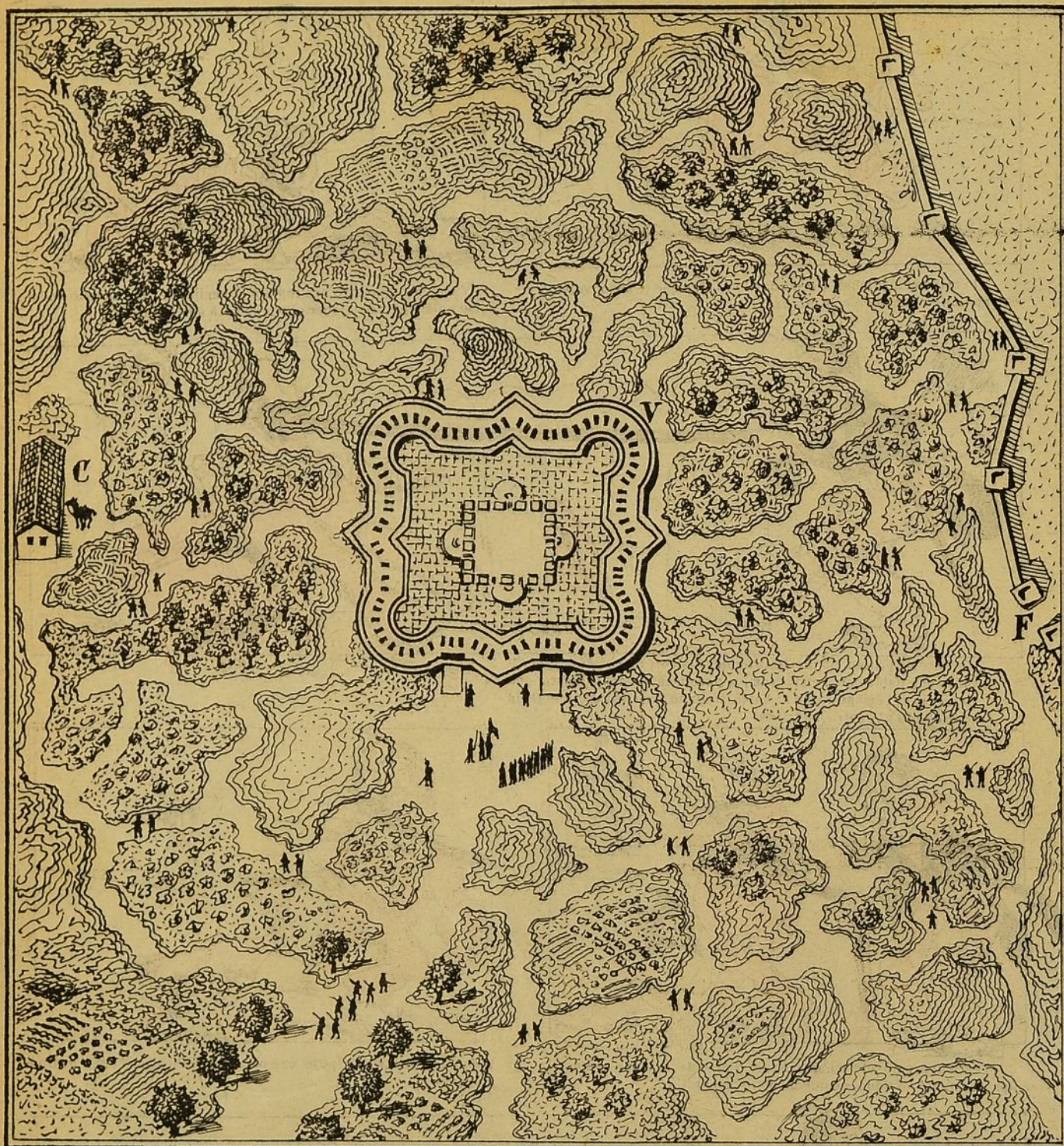
fué tal la rabietta que pilló, que no pudo menos que demostrar su disgusto.



Así pillaron al pillo que no le quedaron ganas

de buscar por las mañanas más hilo para su ovillo.

Concurso con premios para el mes de enero



Solución que envía D.

que vive en calle de núm.

En este concurso presentamos a nuestros lectores, un castillo en el cual guardaban cuidadosamente a un prisionero, pero éste, burlando la vigilancia de sus opresores, se escapó por el sitio V, llegó hasta la caballeriza C, recuperó su caballo, y partiendo al galope y sin pasar por el mismo sitio de antes, traspasó la frontera F sin ser visto por ninguna de las patrullas esparcidas por la montaña. Trátase de indicar el camino recorrido por el fugitivo, que como se ha dicho, pasó sin tropezar con ningún soldado.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 18 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración; Putchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo, advirtiéndose que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot- Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Chiste	por	Club Chistera
Entre suegra y yerno	por	C. Lafuente
Exámen de latín	por	A. Herbón

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

—El colmo de la avaricia de un cacharrero:
—Pasarse el día regañando a sus hijos para que le hagan pucheros.

J. Puy-cercús

—¿Cuáles son los colmos de un huérfano?
—Llamar a su papa... gayo y a su madre... selva.
—¿Cuál es el colmo de una papelera?
—Hacer papeles de loco.

R. de P. B.

EN UN EXAMEN

El alumno.—El orden de los factores no altera el producto.

El tribunal.—Está V. equivocado, porque no es lo mismo monóculo que c... mono.

J. P.

DE COMPRA

Un individuo entra en una zapatería y dice:
—Déme usted un par de zapatos que no me hagan daño en la cabeza.

—¿Cómo?
—Sí, señor; porque mi mujer tiene la costumbre de tirármelos muy amenudo

C. Aguiló

CHISTE

Un cura tartamudo empieza a celebrar el Santo Sacrificio y al decir «Yntro... tro... troibo ad altare De... De... De...» se encuentra con que el monaguillo le responde:

«Ad Deum qui... qui leti... tificat juvenu... tu tuteim meam».

—Pero, ¿er... es tar... tamudo?—le pregunta en voz baja.

—Sí... sí... padre.

—¡Pues, te... te...nemos mi... mi... misa para rato.

Arud Airam

EN LA POSADA

Un viajero que caminaba a pié es acometido, al entrar en una posada, de un accidente y cae sin vida.

El posadero y la posadera le miran asustados, temiendo la responsabilidad que les podrá alcanzar.

—¿Qué vamos a decir a la justicia?—pregunta aquel.

—Pues, nada; le diremos que este hombre ha venido muerto.

Urashima

EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

Un padre lleva a su hijo al Museo de Historia Natural, y se detiene delante del Orangután; preguntando el hijo al padre:

—Papá; ¿esos animales pueden soportar nuestro clima?

—Sí, hijo mío, pero solamente cuando están disecados.

Ricardo Vallés

EN LA BATALLA

—¿Qué te pasa a ti que chillas tanto?
—Que me han roto un brazo, mi capitán.
—¿Y por eso te quejas? Ahí tienes al cabo Pelos, que le han muerto y ni siquiera rechista.

Ignacio Ochoa

EN UNA ESCUELA DE ALDEA

Maestro.—Ahora, cada cual va a decir una frase y después la pondrá en imperativo. Empieza tú, Miguel.

Miguel.—El caballo tira del carro.

Maestro.—Bien; ponla en imperativo.

Miguel.—¡Arre, arre!

Cuchy

FRENTE UNA TIENDA

—¿Quiere comprar un baúl?

—¿Y yo para que lo quiero?

—Para guardar la ropa.

—¿Y quiere V. que vaya por la calle en cueros.

Uno del segundo equipo Iberia

MISCELÁNEA

Un marido muy apocado llama a parte a la criada y le dice: Oye, Petra, me han dicho que mi mujer y mis hijas van a dar un viaje de verano. ¿Sabes si voy yo?

G. Vives

DISPUTA

Un músico disputa con un comerciante; este, furioso, dá un bofetón a su adversario y le dice:

—Tome V. nota de esto.

El músico responde con otra bofetada y exclama:

—¡Asiente V. esto en sus libros!

Liga

DE CONSULTA

Enfermo.—Yo no sé lo que me pasa, pero ninguna noche puedo conciliar el sueño.

Médico.—¿Y V. a qué lo achaca?

Enfermo.—Pues yo lo achaco a que soy sereno.

Charlot Músico

SIN TÍTULO

—¿Por qué lloras niño?

—Vamos, consuélate. Ya sabes tú que los padres tienen el deber de corregir. Solo habrá sido unos azotes.

—Sí, señor, pero es que mi padre es músico, toca el tambor en el teatro y cuando zurra redobla.

José Lino

EN EL PASEO

Un transeunte a un cochero:

—Cochero, vaya V. deprisa y habrá propina

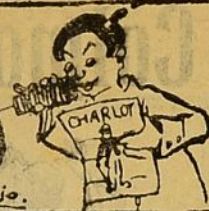
—Bueno; ¿y a dónde vamos?

—Eso es lo que a usted no le importa.

Ignacio Ochoa



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 46

Tarjeta.—Almanaque Charlot.

Acróstico

Sapo
PÉrdiz
Rata
Perro
Mico
Elefante
MoNa
Tigre
LEón

Cuadrado

Tapa
Ana
Pana
Asas

Tarjeta.—Cocoliche y Tragavientos.

Acróstico

Zapato
Paloma
Tomate

ACRÓSTICO

B . . . —Vegetal.
A . . . —Capital.
R . . . —Parte del cuerpo.
C . . . —Metal.
E . . . —Animal.
L . . . —Nombre de mujer.
O . . . —Metal.
N . . . —Tiempo de verbo.
A . . . —Agente de motor.

TARJETA

Gumercindo Lladraiea Alana

Combinar estas letras de manera que se lea el nombre de una cuadrilla de ladrones.

Por Pulga

CUADRADO

■ ■ ■ ■ —Para el obrero.
■ ■ ■ ■ —En las aves.
■ ■ ■ ■ —En las ovejas.
■ ■ ■ ■ —En los pucheros.

Por M. Cuñarro Vidal

TARJETA

Carlos y The y Mojabel

Combinar las letras de modo que se lean los nombres de tres célebres personajes cómicos.

M. Cuñarro Vidal

Una leyenda

San Pedro y el diablo propusieron hacer cada uno un trabajo durante una sola noche. En las primeras claridades del alba, de la noche convenida, San Pedro había puesto fin a aquel conjunto de milagros de arte que es la Iglesia de San Pedro en Roma, que —hacemos notar de paso— lleva precisamente su nombre. Por su parte, el Negro Luzbel a la misma hora había dado término a aquel soberbio e inmortal mau-soleo que es el Panteón, hoy iglesia con el nombre de «Santa María ad Martyres».

Al ver el diablo la obra de San Pedro, se limitó a admirarla desde el exterior, negándose a penetrar en su interior por razones obvias. San Pedro pidió entonces al diablo permiso para visitar su templo, concediéndoselo éste con la condición de que no hiciera cruz alguna, pues en tal caso se hubiera visto obligado a abandonarlo.

—Hermosa y soberbia obra monumental—dijo San Pedro a Lucifer una vez contemplado detenidamente el interior del suntuoso templo.—Lo que me parece es que en vez de siete altares sólo hubiera debido erigir cuatro: uno hacia el sur—siguió diciendo San Pedro, acompañando sus palabras con señales hechas con la mano—uno hacia el norte, uno hacia el oeste y otro hacia el este.

Con estas señales que constituían una cruz, San Pedro violó su promesa y entonces Satanás lanzó una densa humareda y envuelto en ella desapareció hacia arriba, dejando en el techo una abertura redonda de varios metros.

A este respecto, es bueno recordar que el Panteón tiene, efectivamente, siete altares y una abertura en la parte céntrica.

Es a raíz de esta leyenda que muchos en Roma, y especialmente en la campaña romana, llaman al Panteón «La Iglesia del diablo».

Un telescopio monstruo

Después de tres años de trabajo se ha concluido y ha quedado listo para instalarse en el observatorio de Carnegie, en el monte Wilson del estado de California, el telescopio de reflexión más grande del mundo, cuyo reflector tiene 2 metros y medio de diámetro. El lente principal de este aparato pesa 4 toneladas y media, y el tubo está dividido en 5 partes, cada una de las cuales tiene tres metros de largo por tres de diámetro. Con ayuda de este enorme aparato los astrónomos esperan descubrir 100.000.000 de estrellas desconocidas hasta ahora.

La cabra siempre tira al monte

Un borracho se cayó al regresar a su casa por salirse de la tasa. Su mujer le levantó y el fuerte achuchón lavó con trapos de agua caliente y el borracho, de repente le dijo: ¡ay! ¡esposa mía! esta agua está muy fría chúpalo con agua... rdiente.

F. Aber Coll

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona



CORRESPONDENCIA

S. Gómez: Se aprovechará alguno. R. Calvo: Los núms. 1, 2 y 3 se han agotado. J. Cortés: Se publicará. C. Moreno: Envíe las soluciones. Colibris: Se publicará modificado. J. Pérez, G. Díaz, J. Envit, S. Paredero, I. P. C., P. Arquero, S. Vall, J. Neves, J. Córdoba, A. Vega, F. Murcia, J. Catalá, no vá. Chistera, M. Pasos, Sanfort, A. Muro, J. Muro, F. Díaz, Arquímedes, S. Gómez, P. P., G. Orozco, E. Cebrián, P. Silva, A. B. C., S. Pinedo, J. Mistal, Pif-Paf, P. Pito, Colibris, F. Becerrés, J. Amorós, I. S. B., P. Coca, Chimbo, L. Martínez, I. Santamaría, lo que envían ya se había recibido de otros.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

E. Fonts, J. Nistal, D. Domínguez, G. Fernández, M. La Torre.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—	
Semestre .	» 3'00.	8'—	
Año .	» 6'00.	0'—	

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

Pedid en todas partes el precioso

ALMANAQUE CHARLOT

Precio: UNA PESETA

Ayuntamiento de Madrid

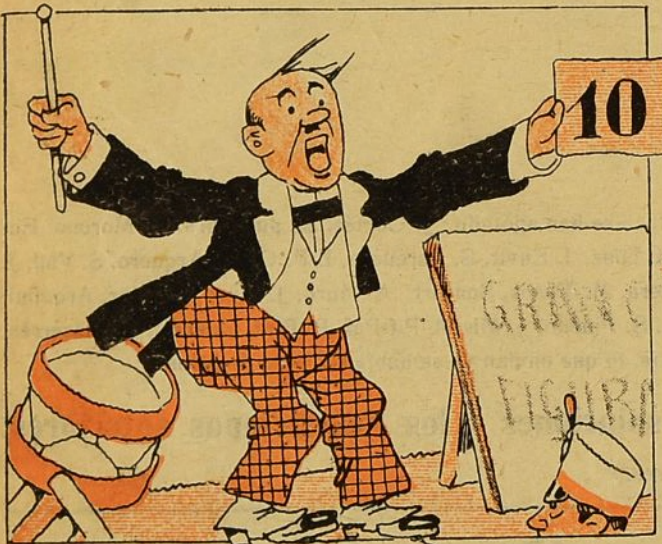
Las figuras de cera, por Derdy



¡Oh amigo! ¡Que idea tan magnífica me inspira el ver tu cara!
Tu semejanza con aquel hombre famoso, resultará una perfecta
ilusión de lo pasado. ¡Ven! ¡Ven a mi circo que yo te contrato!



—Así; una mano sobre el pecho, la otra mano aquí detrás.
¡Perfectamente! Y ahora muy quieto para que crean que eres
una figura de la colección. Atención, que voy a dar entrada al pú-
blico.



—Ya pueden pasar señores! ¡La gran colección de figuras de se-
ra nunca vistas! ¡Por diez sentimos se pueden ver todas. ¡Parecen
de verdad! ¡Napoleón primero, Carlomagno segundo, Ramesses tirse-
ro, Bombilla cuarto y otros célebres personaches, por diez sentimos.
¡Por diez sentimos!



—¡Que bonito! ¡Hasta tengo miedo de acercarme; parece que me
mira!



—¡Maravilloso! ¡Estupendo!... Nunca hubiera imaginado una re-
producción tan... perfecta! ¡El héroe... de Water... lóo...!



La estatua.—¡Estúpido! ¡Que me derrite! ¿No ve V. que soy de
cera?